

Estamos en una nueva época. Los estudiosos de la cultura coinciden en afirmar que estamos entrando en otra fase del llamado proceso de la modernidad que se dispara en occidente en el siglo XVI. Los signos característicos de este tiempo son la planetarización de la historia, la hegemonía de la energía cibernética y su uso electrónico, el apogeo del libre mercado, la conciencia ecológica, la democratización de las relaciones sociales, etc. Como en toda figura histórica nos encontramos hoy ante la espesa ambigüedad del orden vigente. Por una parte, constatamos que nunca como en este tiempo hemos presenciado tantas posibilidades abiertas al desarrollo y progreso de la vida humana. Pero junto a ello, a veces trágicamente entrelazado con esa ilusión, presenciamos con dolor y angustia el aumento de la pobreza en los países del sur del mundo, la concentración de poder y riqueza a costa de la miseria de muchos, el aumento de la violencia y la amenaza constante sobre la vida de los más débiles. Vida y muerte caminan tomados de la mano.

Cristianamente hablando las preguntas que nos hacemos son ¿por dónde pasa Dios en esta historia? ¿Estamos ante una nueva creación? ¿Cuáles son las actuales exigencias de conversión? ¿Cómo se recibe y se construye hoy el Reino de Dios? Todas estas interrogantes golpean incesantemente la sensibilidad de la fe y obligan a ponerse a escuchar los latidos más genuinos de esta época.

En ese tono de discernimiento, muchos cristianos en América latina y en Venezuela hemos sido testigos, desde hace unos cuantos años, de "la hora" de nuestros pueblos, expresada en un rítmico y melodioso canto a la vida. Los pobres se organizan y luchan; las mujeres de nuestros barrios y campos se unen en un amplio tejido de grupos y

asociaciones para defender su dignidad; indios, negros y mestizos rompen la larga cadena de marginación social que se les ha impuesto y alzan con firmeza su cabeza. Quizás lo más típico de este despertar de los pueblos es su lucha tenaz por constituirse en una multitud de sujetos históricos de esta modernidad, buscando en ella la vida y justicia que contiene. Los oídos de la fe han escuchado en este canto unas notas muy semejantes al Magnificat de María de Nazaret. En muchos casos es la fe sencilla y humilde el componente más vigoroso de nuestro pueblo para caminar por esta senda de liberación. Se trata de un verdadero evangelio, una buena noticia, suscitada por el "paso de Dios" en esta nueva época.

Por eso, cuando los católicos latinoamericanos escuchamos la convocatoria de Juan Pablo II a concentrarnos en la tarea impostergable de una nueva evangelización, interpretamos ese llamado como hacernos portadores de la buena noticia que Dios nos está comunicando en medio de su pueblo. Una buena noticia que está en continuidad con los fundadores de la Iglesia latinoamericana y con la novedad que se expresa en la fe de los pobres en este tiempo.

De allí que a propósito de la celebración del V Centenario de la evangelización en América, ofrezcamos en este número algunas experiencias concretas de esa buena noticia que nace en los pobres de Venezuela. Una señal muy típica de todos los siguientes artículos es que no pretenden ser una elaboración teológica de los evangelizadores, sino por el contrario una descripción en donde se muestre en toda su claridad ese evangelio de los pobres que queremos anunciar. Para este número seleccionamos siete artículos del total que llegaron a nuestra redacción. En el próximo número publicaremos el resto.

LA BUENA NOTICIA NACE DEL PUEBLO

LA BUENA NOTICIA NACE DEL PUEBLO

Matías Camuñas

La defensa de la vida, prioridad en la misión

Franklin Linares es un joven petareño, trabajador, estudiante de dibujo técnico, a punto de graduarse. Espera con alegría al hijo que ha engendrado en su compañera. Todos son sueños, esperanza, la ilusión sin frenos de los 20 años... La mañana del domingo es alegre, bullera, para la tertulia con los vecinos y amigos. Han llegado unos funcionarios policíacos: "ese es..., deténgalo". Franklin no sabe qué ocurre. Ya en la comisaría de El Llanito, se enterará de la acusación: "se te acusa de que estabas

presente en un hecho de sangre, ocurrido la noche anterior". Estamos en el 24.4.1991.

Franklin no estaba presente. Se encontraba en su casa. Vive en el cerro de José Félix Rivas, hijo de padres pobres y trabajadores, no hay escucha para su declaración de inocencia. Fue enviado al Retén de Catia. Todavía vive hoy y ha podido presenciar manos cortadas, violaciones, hombres destrozados por los chuzos, la muerte rondando... Tiene el expediente en

el Juzgado noveno penal, tiene abogada pública. En Mayo de 1992, trece meses después, la persona que lo acusó ha vuelto al tribunal. "Miren, fue un error, me confundí, lo confundí con otro que tiene el pelo malo como él, él no estaba presente".

Estamos en Julio de 1992. Franklin Linares sigue retenido en el Retén de Catia, muriendo lentamente, con la única fuerza que le da la solidaridad que le estamos brindando, el amor de sus padres, y su profunda fe en Dios Todopoderoso, al que implora desde esta larga noche de Getsemaní que está sufriendo. (A Moñ. Moronta le hice llegar una de sus cartas, él puede dar testimonio de lo que escribo).

En el Juzgado ya no nos oyen. Nos dicen que hay que seguir los trámites legales, los tiempos fijados, las pruebas pertinentes, que volvamos otro día... Un largo martirio. Franklin es hijo del pueblo, es pobre. Esa es la razón de tanto suplicio para él y su gente.

Llevo doce años entre el pueblo empo-

1

brecido y perseguido, masacrado y humillado de Petare. Hoy no me atrevo a dogmatizar ni siquiera a plantear afirmaciones en forma de tesis. Sé que los caminos del Señor son infinitos y que él siempre desborda cualquier intento de encasillarle en conductas humanas concretas. Sé que en el pueblo de Dios el pluralismo es una riqueza y un don del Espíritu Santo.

Pero a lo que sí me atrevo es a compartir con los demás hermanos la razón de mi Misión y como el corazón de esta Misión, la defensa de la vida de tantos caídos en el camino. Con toda sinceridad, con toda humildad.

Miro y veo que la vida de los pobres está continuamente amenazada, violada. No tiene importancia la vida del hombre del barrio. El sábado pasado enterramos a Douglas, de 20 años, otro exalumno de Fe y Alegría, muerto con unas tijeras clavadas en su cuerpo, "Dios mío, ¿por qué?" No hay respuesta. "Y que se volvió loco el tipo", es la única que oigo. La vida seguirá, se nos llenará el corazón de tristeza pero todo sigue su ritmo normal, igualito.

Para muchísimos hombres y mujeres vivir es una pesada carga y una difícil tarea, porque otros se lo impiden. Es cierto que se trata de una carga. Juliana, Hilda, María y tantas madres de hijos asesinados el 27 de Febrero llevan ese peso de dolor encima, incrementado por la impunidad, por la vergüenza de tan injusta justicia. Las madres de los pobres abatidos.

Valerio, a sus 11 años, uno de seis hermanos, me responde con resignación que a su papá lo mataron de un tiro. No está presentado, no conoce una escuela oficial y este año se incorporó a la escuela parroquial con los otros 25 muchachitos que nunca han ido al colegio. Los niños, hijos de los padres, son víctimas que claman al cielo. Nunca vi abandono tan cruel, tantos niños de la calle, durmiendo cerca del metro de Petare o a la entrada de los edificios de la Miranda.

Hemos ido caminando por este camino de la vida de los pobres. Hemos visto cómo los deseos inmensos de vida se enfrentan a las variantes ciegas de la muerte. Hemos visto la lucha tan desigual. Por una parte, todo el aparato inmenso de un sistema que olvida, ignora y agrede la vida de los pobres. Por otra, el inmenso mundo de los empobrecidos, agredidos por las fuerzas represoras, sin agua, sin atención sanitaria, sin un elemental transporte pero con la esperanza como

bandera y escudo. "Nos matarán a balas y mentiras pero nosotros seguiremos dando testimonio de la vida y la verdad" confesarán los sobrevivientes de El Amparo.

Hemos ido caminando y nos hemos detenido. Ahí cerca está el caído y no pudimos seguir de largo. Creo que ya, aunque lo intentaremos, no podríamos. Defender la vida es, desde el encuentro con el herido, la prioridad de la Misión del Señor Jesús. Que pregunten a las comunidades cristianas, a los grupos organizados. Ha sido de ellos de quienes hemos recibido las mayores lecciones de misericordia, de amor samaritano.

Hemos de confesar que nos encontramos con el Señor Dios de la Misericordia en esta defensa de la vida. El gran templo, el gran encuentro se ha dado en el camino de la vida. ¿Quién clama? ¿la voz del caído? ¿la voz del Señor herido? Es el Dios de Moisés, el Dios de Amós, el Dios de los profetas, el Dios de Jesús de Nazaret que sale en defensa de la vida de los oprimidos, de los huérfanos, de los heridos por la muerte.

¿Cómo pasar de largo y no oír el clamor de tantos heridos?. ¿Cómo no centrarnos en el corazón de la Misión recibida del Señor Jesús de defender la vida para que el pobre tenga vida en plenitud?. ¿Habrá alguna Misión más cristiana que defender la vida del pueblo?.

LA GLORIA DE DIOS ES QUE EL POBRE LLEGUE A VIVIR, es la frase-síntesis de San Ireneo que "San Romero de América" y las Comunidades Cristianas traducen como expresión de su compromiso.

No pasamos de largo y gracias a Dios la Iglesia tiene un largo historial de haberse detenido ante el caído. Nos detuvimos y las entrañas se nos llenaron de misericordia. Nos duele la herida del hermano abatido. Y ese dolor nos ha obligado a implicarnos de bruce. Toda nuestra vida, toda la vida del seguidor de Jesús, del religioso y de la comunidad, se ha implicado en favor de y en contra de.

Vivir la Misión de Jesús desde la COMPASION. A la hora que sea, noche o día, llevarás al enfermo al hospital, acompañarás al familiar al juzgado, a la cárcel, a la comisaría, harás de tu vida sólo compasión. Y el señor nos ha concedido que lleguemos a amar con toda nuestra alma, con todo nuestro ser a este hermano herido. En esta compasión se ha borrado esa barrera entre "buenos" y "malandros",

entre a "unos sí" pero "a otros no". Veo que la compasión por el herido nos hace mirar el lado bueno, el fondo de ternura que hay en toda persona. Me acuerdo mucho de Jesús con la adúltera. "Mira, mujer, levántate, ponte a caminar, ponte a velar que yo te amo. Vete y no peques más".

Y cuando hemos dejado al herido en el hospital, el mismo Señor nos ha concedido la gracia de sentirnos en su nombre PROFETAS, PARA ANIMAR, PARA SEGUIR ANUNCIANDO EL PROYECTO DE SU AMOR, DE LA VIDA, y también PARA DENUNCIAR TODOS LOS HORRORES DE LAS MAQUINARIAS DE LA MUERTE.

Los terróragos que bombardeaban de veneno los sembradíos de los campesinos de los Cañizos; los vendidos al capital extranjero en la inolvidable lucha de HEVENSA; los asesinos de los jóvenes en Yumare, los masacradores de tantas vidas en Cantaura; los grandes oligarcas y políticos vendidos, hambreadores del pueblo; los Cejap, asesinos de vidas inocentes en el Arauca, la ciega justicia de jueces que mantienen a miles y miles de hijos de pueblo pobre sin revisar su expediente, sin dictar sentencia, sin importarles tanto dolor acumulado; estos últimos gobiernos de falsas promesas, que llenos de indiferencia e incapacidad mantienen un sistema carcelario que inmola día a día tantísimos hijos del pueblo. Esas vidas sacrificadas les señalan como responsables ante Dios y la historia de la sangre derramada; los grandes mercaderes de la droga, negociantes al por mayor que nos llenan el barrio de su mercancía, de brutalidad y desconcierto.

La maquinaria de la muerte de los hijos del pueblo es brutal: ¿cuántos estudiantes han caído abatidos?, ¿cuántos hijos de los cerros fueron masacrados por el Fal militar en el 27 de Febrero?, ¿cuántos muchachos no son torturados cobarde y salvajemente por los funcionarios policiales de retenes de menores, de comisarías, de centrales detectivescas...? ¿No son fruto de esta maquinaria los miles de adolescentes, de jóvenes que no pueden seguir estudiando, que no tienen un mañana? ¿no es un crimen contra estos hijos del pueblo este sistema de educación que les priva de una educación seria, responsable, creativa...?

Al encontramos con los caídos en el camino, El Señor nos ha llenado de

compasión y profecía. Y nos presenta el mismo camino, que recorrió Jesús de Nazaret: "nos está llevando" a la persecución, a las amenazas, a la incompreensión de la misma gente de Iglesia puede que hasta la destrucción física. Pero encabezando la larga lista de mártires así lo demuestra.

Es una buena señal que la Iglesia de Venezuela, por defender la vida de los empobrecidos y humillados por esta maquinaria, se vea criticada, incomprendida, perseguida, calumniada o incluso perseguida. (Ciertos remitidos pagados contra la situación cristiana en el Evangelio de algunos Obispos así lo indican. La Iglesia está donde debe estar). Es el certificado de que estamos en el camino justo. ¿Hay amor más grande que dar la vida por el hermano para que el hermano tenga vida?

Esta lucha en favor de la vida nos ha humanizado. Ahora entendemos más y mejor a los hombres y mujeres de nuestras comunidades: sus problemas, sus aspiraciones, sus anhelos, su vida. Ya no imponemos tanto. Ahora como que escuchamos un poco más, como que estamos en disposición de aprender, de valorar más la vida de cada día, los pequeños gestos, los detalles, lo que al pueblo le importa. Hemos bajado un poco —todavía nos falta mucho—, pero creo que estamos más cerca del Dios vivo en el Pueblo. Antes, al menos yo, estaba más alejado del Señor. La Iglesia servicio, Iglesia servidora, como quiere el Maestro, como pide el Maestro. Iglesia necesitada también, en búsqueda con toda la comunidad de hermanos, la importancia de la comunidad cristiana, de la fraternidad. Somos más hermanos, menos maestros y padres.

Es cuestión de detenerse y no pasar de largo. Lo demás viene por sí solo. Ya no podemos dar marcha atrás. Nos sentimos heridos por ese dolor y esa misericordia y desde ahí ha renacido la esperanza. Cuando dudamos, cuando tenemos miedo, cuando queremos dar marcha atrás, este mismo pueblo en comunidad se encargará de darte ánimo, de empujarte, de orar para que sigas en fidelidad, para que no desmayes. ¡Cómo la comunidad cristiana se convierte en animadora de los llamados animadores...!

Para quien no veo fácil solución es para todos aquellos que no se detienen, que pasan de largo. Tal vez con la ingenuidad de su mundo, tal vez por intereses; por las razones que sean.

Pero qué dolor cuando muchos hermanos de Iglesia ni siquiera conocen lo que ocurre, ni siquiera se imaginan que existen caídos que claman. Viven como si nada ocurriera, viven como si no existieran Bartimeos en el camino que gritan por la luz, como si no tuvieran vida los Lázarus fabricados por los lujuriosos Epulones. ¿Es verdad que hay gente en los barrios que pasa hambre? Llegan a preguntar desde su cómoda nebulosa.

La defensa de la Vida ha llevado a muchas comunidades de Iglesia a una profunda honradez con la realidad: nada de evasiones, nada de espiritualismos que te esconden la cruda realidad, nada de capillismos sectarios, sino fortalecidos por el Espíritu del Señor, fundamentados por la fuerza del Dios de la Misericordia; escudriñar con honestidad y generosidad las causas que producen un mundo de empobrecidos y humillados. Y ser valientes como Jesús.

Vivir el camino de Jesús es vivir la misericordia (Lc, 6, 36) porque Dios está en los empobrecidos (Mt. 25).

Y este mismo Dios de la Historia se nos hizo encuentro en esta nuestra historia concreta: en la vida diaria del barrio, en las madres luchadoras, en las madres del silencio, en estos jóvenes maltratados, en esta construcción del barrio mejor, en esta lucha diaria por la vida de esperanza, en la comunidad reunida, en el amor de Carlos y Johana, en sus deseos de pureza, en el amigo que te anima y acompaña.

Le hemos descubierto, le hemos reconocido. Desde entonces, nuestra oración se llenó de contenido y agradecimiento, nuestra alabanza de frescura, nuestra plegaria de contemplación. Desde esta Misión de vida, la fraternidad se ha fortalecido; la vida de equipo se hizo apertura; el celibato, fecundo; el sacerdocio, la respuesta concreta de servicio.

Dos cositas para concluir. Los momentos que vivimos en Venezuela están preñados de esperanza y expectativa. Tanta represión, tantos desmanes, tanta ceguera no es sino coletazo de animal herido. Nosotros, como hombres y mujeres de Iglesia, empezando por los señores Obispos, sacerdotes, religiosos, por todo el pueblo de Dios convocado en comunidad, estamos llamados a vivir la compasión, la misericordia y la profecía liberadora. Lo único es que hoy el pueblo está esperando acciones liberadoras, actitudes de conversión, vida y conversión. Hoy no es

suficiente un buen discurso, una buena declaración de prensa. Hoy el pueblo nos pide obras concretas, definiciones visibles: con quién estamos, cómo es nuestra vida, quiénes son nuestros "aliados", nuestros amigos. "Obras son amores y no buenas razones" Es aquella respuesta de Jesús a los enviados de Juan.

Por último no nos de pena confesar que esta lucha por defender la vida casi nunca termina en éxito. Franklin sigue preso a pesar de tanta insistencia pidiendo justicia. Ayer torturaron de nuevo a otro negro de los cerros de Petare. Se presenta la tentación y el desánimo. "Me olvidaré de este camino..." Las preguntas de tus más allegados se convierten en flechas acusadoras: "Y tanto preocuparse, ¿para qué? ¿qué has conseguido?"

Pocos resultados, pocos éxitos. Jesús Nazareno, el de los pocos éxitos! Sin embargo, se presenta otra madre que clama por su hijo herido, y uno se ve a sí mismo y a la comunidad echándole pichón de nuevo, con todo el entusiasmo y luchando como si fuera el primero.

¿Qué hacemos en esta Misión de la Defensa de la Vida?

¿Acompañar? ¿Resistir? Confiar, confiar mucho en Aquel que nos conforta y en este pueblo que no se da por vencido, que va a superar este túnel de oscuridad que intentan hacer más largo. Reanimar la esperanza en esta digna causa. Como lo de este pequeño verso que me encontré:

*Hubo hombres
que se hicieron a la vida,
como quien en un chinchorro
se hace al mar,
en pequeños
botecitos de colores
afrontaron su
terrible tempestad.
con sus sueños
fabricaron flotadores,
salvavidas, remos
velas y un timón.
pero el viento
derrumbó
sus ilusiones
y empezaron otra vez
la construcción.*